

Crédito de consumo en México:

Acceso, uso y brechas persistentes

Un análisis del crédito de consumo
y su impacto en la inclusión financiera.



Unidad de
Inteligencia
finsus

El acceso al crédito formal crece, en gran medida, a través de productos de consumo inmediato.

En la última década, el acceso al crédito formal creció significativamente, aunque la ENIF 2024 revela una brecha en la inclusión financiera.

En 2015

29.1%*

En 2024

37.3%*

El crecimiento del sistema financiero formal ha ampliado el acceso al crédito al reducir las barreras tradicionales, pero este avance no se traduce en bienestar financiero de largo plazo porque los productos disponibles no han evolucionado para construir una inclusión financiera real.

*Del total del crédito otorgado.

Las MiPyMEs también quedan fuera.



En México existen más de

5 millones

de micro pequeñas y medianas empresas.



Solo alrededor del

15–20%

accede a crédito formal.

Estimación: más de 4 millones de MiPyMEs operan sin financiamiento estructurado y, en muchos casos, recurren a tarjetas personales para cubrir capital de trabajo y gastos operativos.

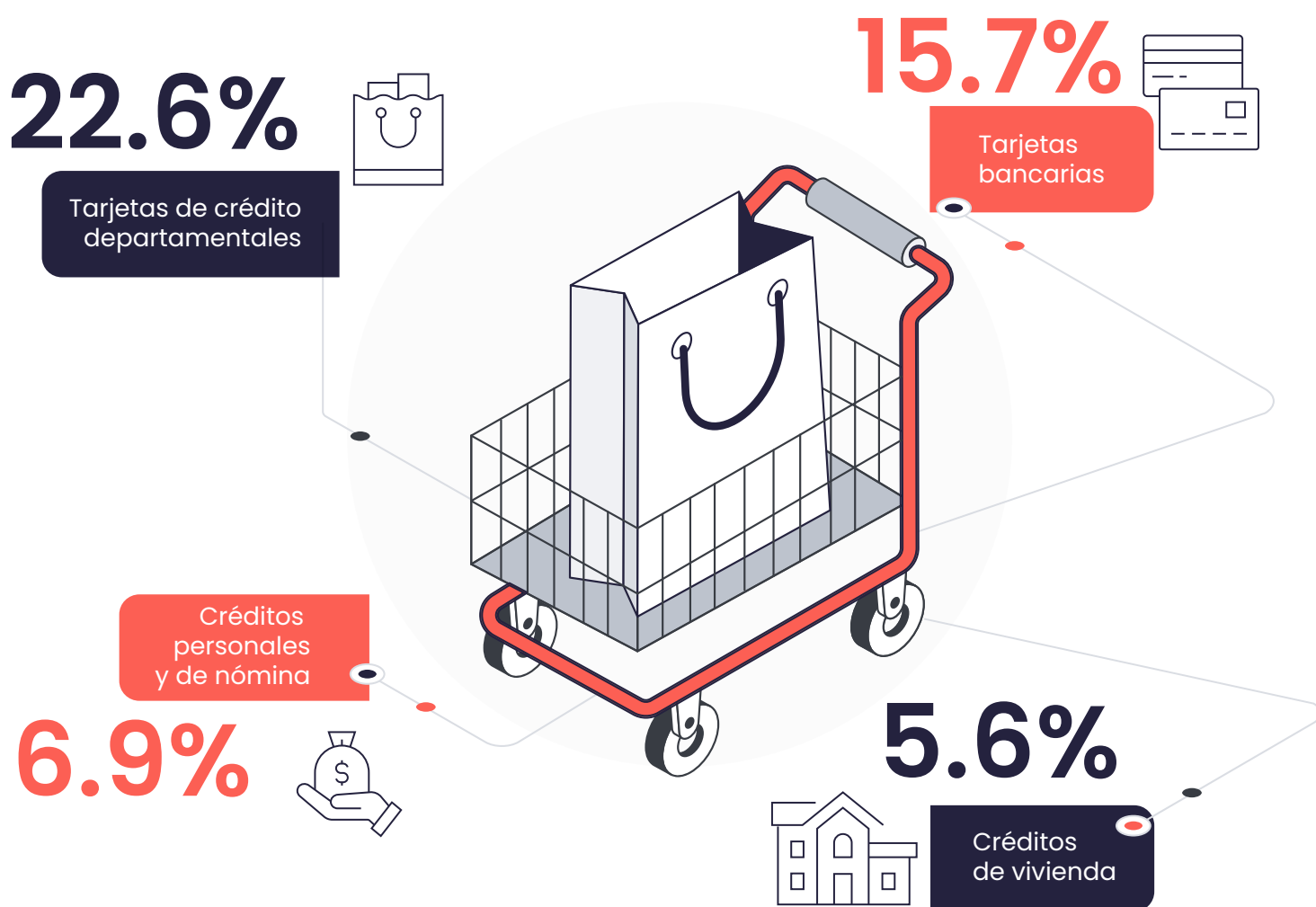
Estimación basada en data interna de Finsus.



Unidad de
Inteligencia

Ese crecimiento no se traduce en herramientas para construir estabilidad financiera.

El acceso al crédito formal en México se ha dado principalmente a través de productos orientados al consumo inmediato. Según la ENIF 2024, las tarjetas de crédito departamentales son el producto de crédito más extendido, alcanzando:



En la práctica, **una parte importante** del crédito de consumo disponible hoy se enfoca más en financiar necesidades de corto plazo que en construir un historial crediticio robusto, mejorar el acceso futuro o promover educación financiera.

**Tener crédito no es lo mismo
que estar incluido financieramente.**

El producto más usado es también el menos protegido.

Instituciones Financieras

- **Regulador:** CONDUSEF / CNBV.
- **Enfoque:** Supervisión financiera preventiva y estricta.
- **Transparencia:** Obligados a mostrar el CAT (Costo Anual Total) estandarizado para facilitar la comparación.

Tarjetas Departamentales

No respaldadas por instituciones financieras

- **Regulador:** PROFECO (No son instituciones financieras).
- **Enfoque:** Protección al consumidor comercial, no supervisión de riesgo financiero.
- **Opacidad:** No están sujetas a los mismos estándares de información sobre costos reales (CAT) ni solvencia.

Las 3 Desventajas para el Usuario



Menor Transparencia: Al no tener obligaciones de información estandarizada como el CAT, el usuario difícilmente conoce el costo real de su deuda.



Reclamaciones Limitadas: Los mecanismos de defensa y reclamación son distintos y, a menudo, menos especializados en temas financieros que los de la CONDUSEF.



Sin Blindaje Financiero: Estas tarjetas carecen de la supervisión preventiva que vigila la salud y solvencia de las instituciones financieras reguladas.

Contar con una tarjeta departamental implica disponer de una línea de crédito; sin embargo, eso no garantiza protección financiera.

¿Por qué el crédito de consumo no resuelve el acceso financiero?



En muchos casos, está enfocado en el gasto inmediato y en la satisfacción a corto plazo, **no en la construcción de bienestar financiero sostenido en el tiempo.**



Ofrece montos bajos y plazos cortos que **no permiten escalar hacia mejores productos.**



En su forma más extendida, **no es progresivo; usarlo de forma recurrente no garantiza** mejores tasas, mayores montos, ni mejores condiciones.

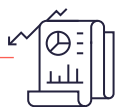


Incentiva el pago mínimo y el uso constante, lo que puede generar **endeudamiento continuo.**

En la práctica, endeuda **sin construir historial sólido ni mejorar la relación con el sistema financiero.**



El problema no es el acceso al crédito, sino el tipo de crédito que lo domina.



Cuando no hay crédito empresarial, el consumo llena el vacío.

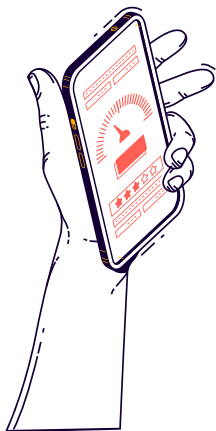
Para millones de MiPyMEs sin acceso a crédito formal, **la única alternativa es usar tarjetas personales** para financiar su negocio.

Esto convierte un producto diseñado para consumo inmediato **en una herramienta de supervivencia productiva**, con tasas altas, plazos cortos y alto riesgo de sobreendeudamiento.



Entonces, ¿el crédito de consumo es bueno o malo?

No es negativo en sí mismo. El problema no es la categoría, sino cómo se diseña y con qué propósito se ofrece. Puede ser una herramienta útil cuando:



- ✓ Es claro y transparente
- ✓ Se ajusta a ingresos reales
- ✓ Ayuda a construir historial
- ✓ Permite mejorar condiciones con el tiempo

El problema es cuando se convierte en la principal (o única) puerta de entrada al sistema financiero.

Acceso en alza, endeudamiento también.



Entre
**2015 y
2024**

el acceso al crédito formal aumentó de manera sostenida, y el crédito de consumo se expandió como la principal vía de entrada al sistema financiero.



El saldo de crédito de consumo alcanzó

2.26 billones de pesos,
un máximo histórico.

Al mismo tiempo, una proporción creciente de ese crédito **se destina a gastos cotidianos, más que a inversiones productivas.**

El resultado:

Más personas tienen crédito.

No necesariamente más personas están financieramente mejor.

El acceso mejoró, pero también lo hizo el endeudamiento y para muchos hogares, el crédito sigue siendo una herramienta para "llegar al mes", **no para construir estabilidad a largo plazo.**



Lo que revelan los datos:

El modelo dominante de crédito de consumo ha limitado la inclusión financiera.

- El sistema ha ampliado el acceso al crédito, **principalmente mediante el modelo más extendido de crédito de consumo**, con poca claridad sobre costos, funcionamiento y efectos del endeudamiento a largo plazo.
- **En muchos casos**, se ha priorizado el endeudamiento masivo sobre la educación financiera y la protección al usuario, lo que limita relaciones financieras informadas y sostenibles y mantiene la presencia del crédito informal.

El principal reto, es pasar de ampliar el acceso, a ofrecer productos de crédito adecuados a las necesidades y condiciones reales de los usuarios.

El reto no es eliminar el crédito de consumo, sino repensar su papel dentro del sistema financiero.

En Finsus creemos que el crédito puede y debe evolucionar hacia esquemas más responsables, de largo plazo y orientados a metas que realmente transforman la vida de las personas, como el hogar, la movilidad, la energía o la educación.

Créditos que construyen patrimonio, no deuda.

